

su expedicion y el número que le corresponda. La negligencia en la observancia de esta regla puede ser fatal al mejor concebido plan, pues se han dado ya ejemplos repetidos de campañas perdidas, debido á descuidos, retardos ó torpe inteligencia en la comunicacion y cumplimiento de las órdenes libradas. Los comandantes de los destacamentos aislados, vanguardia, retaguardia, &c., y en general todos los oficiales con un mando independiente bajo su responsabilidad, aún sobre el campo de batalla, se hallan en el estrecho é imprescindible deber de informar con frecuencia al comandante en jefe, de todo cuánto de importancia ocurra en el círculo de su mando, y mas especialmente cuando, compelidos por la fuerza superior de las circunstancias, se ven en el caso imprescindible de desviarse de las órdenes é instrucciones recibidas. Muchos de estos partes deben ser verbales, y otros verbales y escritos á la vez, segun su importancia, y siempre conducidos por oficiales de ordenanza, montados en buenos caballos de carrera.

VI.—LA VANGUARDIA.

Los deberes de la vanguardia son pocos pero delicados: explorar la línea de marcha al cuerpo principal que sigue sus pasos, protegiéndolo y cubriéndolo: reconocer la huella del enemigo, y si este viene avanzando, contenerlo con vigor y brío, para dar tiempo á que el comandante en jefe pueda y tenga tiempo de tomar sus medidas.

I.—*Fuerza y composicion.*—La vanguardia combatirá unas veces en la ofensiva, y otras se estará á la defen-

siva. Ella requiere por tal motivo un cierto grado de independencia táctica y un mixto relativo de todas las armas, cuyo número debe corresponder á la proporcion del enemigo y á la naturaleza del terreno. Por lo general, el cálculo de su fuerza debe basarse en un sexto ó un cuarto del efectivo total de la fuerza en marcha.

II.—*Su distancia del cuerpo principal.*—La distancia entre la vanguardia y el cuerpo principal, varía segun las circunstancias. Demasiado cerca comprometería la seguridad de la fuerza en marcha: demasiado léjos comprometería la suya propia. El peligro disminuye ó aumenta, segun el terreno y la fuerza del enemigo. Por consiguiente debe dejarse á la discrecion del comandante de ella la eleccion de un término medio, en relacion con las circunstancias de las cuáles debe estar bien informado. Como en el ejército prusiano todos los jefes son igualmente aptos, entendidos y pundonorosos, este servicio alterna entre todos, sin preferencia ni eleccion prévia. Para llenar sus deberes con inteligencia y de una manera satisfactoria, el comandante tiene que fijar su atencion á los siguientes puntos, é imprimirles su energía:

- 1.—Medidas generales de seguridad sobre la marcha.
- 2.—Obtener oportunas y exactas noticias del enemigo.
- 3.—Adquirir un perfecto conocimiento del terreno y aprovechar sus ventajas naturales.
- 4.—Dictar disposiciones propias y acertadas al descubrir al enemigo.

III.—*Medidas de seguridad sobre la marcha.*—Estas medidas consisten en el eslabonamiento de una cadena

de patrullas, con sus sostenes respectivos, cubriendo y abrigando el frente y los flancos de la vanguardia. Su frente debe ser tan extendido, cuánto lo requiera la dimension del cuerpo de que dependen; y los flancos tan profundos, cuánto baste á asegurar el espacio entre la vanguardia y el mismo cuerpo. La clasificacion de las tropas nombradas para este servicio varía segun la naturaleza del terreno. En un país cubierto y montañoso se aumenta el número de las patrullas, destacándose á mayores distancias y formando pelotones movibles en todas direcciones, para examinar y reconocer los accidentes de la vía y sus contornos durante la marcha, pero sin perder nunca el tiempo, la distancia, ni su conexion con el cuerpo de que dependen; y sea por señales convenidas, ó avisos verbales, comunicados de hombre á hombre como un telégrafo, deben dar parte de sus observaciones, rompiendo el fuego solo en el caso de que la inminencia del peligro lo requiera.

IV.—*Pronta opcion de noticias acerca del enemigo.*—Las patrullas no pueden bastar, por sí solas, para procurar noticias positivas concernientes al enemigo. Su mision es toda de seguridad contra las emboscadas y las sorpresas; pero, penetrar los designios del adversario, requiere otros medios de una naturaleza mas activa é inteligente, es decir: hallarse en disposicion de adivinar sus intenciones por un golpe rápido de la vista, calcular sobre su fuerza, composicion táctica de las diferentes armas, direccion de su línea de marcha, &c., medir rectamente las distancias, calcular el tiempo indispensable para ponerse á su alcance, los peligros que de esto puedan resultar y formar de tal conjunto una

idea y un informe razonado. Todo esto es muy superior á la capacidad del simple soldado, y sería muy aventurado fiarlo á él, suponiendo incautamente lo contrario. Este servicio, pues, corresponde á oficiales expertos de caballería, bien montados, ayudados por oficiales de ordenanza y protegidos por la fuerza competente de caballería ⁽¹⁾, segun las circunstancias. Ellos son los ojos del general en jefe, y de ellos y de la exactitud de sus informes depende el éxito feliz de las operaciones. Este ramo del servicio es tan esencial, que nunca serán bastantes los trabajos que se emprendan para perfeccionar su organizacion. Un competente número de oficiales incorporados á la vanguardia, debe estar siempre á disposicion del oficial superior del Estado Mayor general, que acompaña al jefe de la fuerza avanzada, y cuyos deberes especiales son explorar el país en todos sentidos y reconocer al enemigo. Este jefe detalla á cada uno de los oficiales la parte que le toca desempeñar, con presencia de la localidad, comparando y examinando sus informes, que deben ser frecuentes y prolijos, á fin de estar siempre en guardia contra las noticias falsas y los rumores infundados. Dicho jefe transmite al de la vanguardia lo que sea digno de atencion, y este hace otro tanto con el general en jefe.

V.—*Reconocimiento del terreno.*—No es ménos importante un exacto reconocimiento del terreno, en cuánto á sus diversas vías de comunicacion, y al uso que deba hacerse de ellas en accion de guerra.

La seccion de Estado Mayor, anexa á la vanguardia, es tambien responsable de la practicabilidad de las ru-

(1) Mision de los uhlanos.

tas, á cuyo efecto una fuerza de zapadores marcha siempre inmediata, al mando del oficial encargado de ejecutar las reparaciones y despejar la vía. La distribución del trabajo debe arreglarse de manera que, mientras una mitad se ocupa de las obras, la otra pueda continuar la marcha; y si ellas son de tal manera difíciles que requieran una cooperación extraordinaria, se echará mano de una parte de la infantería. El reconocimiento del terreno es uno de los deberes del comandante de vanguardia, asistido por el jefe de Estado Mayor. Ambos deben pensar constantemente en la posibilidad de un ataque, y en la necesidad de replegar la vanguardia al cuerpo principal. Deben cuidar, por lo mismo, de marcar todos los puntos que puedan ser peligrosos ó útiles en la retirada, tales como los puentes, desfiladeros, canales, bosques, &c., y reconocer cuidadosamente todas las posiciones en que hagan altos transitorios, y aquellas en que el cuerpo principal pueda librar batalla al enemigo. Deben asimismo, sobre todo, considerar y tener presente de que manera, bajo tales circunstancias, las tropas podrían disponerse, los puntos de apoyo de los flancos, el despejo de las rutas, &c., de modo que á todo momento y en caso ofrecido puedan tomar disposiciones, prestando su enérgica cooperación al general en jefe.

VI.—*Disposiciones del comandante de la vanguardia al avistar al enemigo.*—En caso de que la vanguardia aviste de improviso al enemigo (si no lo hubiese logrado por los medios indicados en la seccion IV), el comandante debe, ante todas cosas, cerciorarse qué es lo que tiene ante sus ojos; si la vanguardia ó el cuerpo flanqueador

consta de una considerable ó débil fuerza; si debe embestirla sobre la misma línea de marcha, ó guardar una posición defensiva; sobre qué camino, á qué distancia, &c., á fin de calcular y poner en planta sus medidas; pero no hay mucho tiempo para todo esto: lo que hay que hacer debe ser pronto, hallándose las cosas, como deben hallarse, preparadas para esta emergencia. El medio mas llano de procurarse noticias en ese instante, es hacer prisioneros, y esto se obtiene cortando al enemigo sus destacamentos, sobre los cuáles es necesario caer impetuosamente. Si esta operación se frustra, entónces debe destacarse una fuerza mas numerosa, bien conducida por oficiales de caballería, en los términos recomendados en la seccion IV, á fin de obtener los informes que se desean. En el entre tanto, la vanguardia avanza en el orden mas ventajoso, es decir, por escalones, siempre con la mira de un reconocimiento, pero sin empeñarse seriamente.

Si el comandante se persuade que no puede continuar la marcha, tomará sus medidas de acuerdo con las observaciones hechas sobre el terreno (seccion V), y esperará órdenes ulteriores del general en jefe.

Si este desea librar batalla, sea en el terreno ocupado por la vanguardia, ó en otra posición que haya escogido él mismo (seccion IV), el deber de la vanguardia es preparar el campo de batalla, ocupar los puntos mas importantes ántes que se le anticipe el enemigo, especialmente los del frente (bosques, caseríos, &c.), y mantenerlos con vigor hasta la llegada del cuerpo principal.

El fusil de aguja y todos los de retro-carga, á cubierto, pueden consumir grandes cosas en estas circunstancias, siempre que haya suficientes municiones de reserva para evitar un consumo prematuro. Por supuesto es del todo indispensable, para la seguridad mútua, que la transmision de órdenes y noticias entre el cuerpo principal y la vanguardia, sea rápida y sin riesgo de interrupcion.

VII.—LA RETAGUARDIA.

La mision de la retaguardia es cubrir y asegurar la retirada del cuerpo principal, requiriendo por esta razon una fuerza relativa, un cierto grado de independencia y la proporcion de todas las armas, segun la naturaleza del terreno.

Las medidas de precaucion, durante la marcha, son en general las mismas dictadas para la vanguardia, pero en órden inverso, (secciones I. y II.). En cuánto á la distancia del cuerpo principal, las reglas son tambien idénticas. El comandante, sobre todo, debe cuidarse mucho de ser cortado y obligado á retroceder. Cuánto mas de cerca sea perseguido y hostilizado, despues de un combate malogrado, tanto mas difíciles son sus deberes, pues la ocasion requiere poseer un conocimiento exacto del terreno y una hábil direccion en las operaciones. Necesita juzgar con acierto de las ocasiones propicias para hacer frente, retirarse, esquivar ó desaparecer del todo. Estos son los momentos en que es necesario penetrar y estimar la situacion. Si comete la falta, demasiado comun, de defender el terreno paso á

paso, pierde su tiempo, se vé comprometido á un empeño formal de frente, y libra sus flancos al enemigo. Si por el contrario conoce oportunamente la manera de retirarse de la vista del perseguidor, para descubrirse de nuevo en posiciones mas ventajosas, se hallará siempre en disposicion de luchar con éxito, ganar tiempo y ser dueño de la moral y buen órden de sus tropas.

La seccion del Estado Mayor, con los oficiales de ordenanza necesarios, continúa avanzando para reconocer las posiciones y señalarlas, sin pérdida de instantes, al cuerpo que cubre la línea de retirada.

Cuando hay desfiladeros, puentes, por ejemplo, las reservas establecerán una *cabeza de puente*, en la posicion mas fuerte del punto que tenga que alcanzar primero el enemigo, suficientemente espaciosa para facilitar á las tropas que se retiran un paso cómodo bajo su proteccion.

Las tropas, á medida que desfilan, ocupan la márgen opuesta para favorecer á su turno la retirada de las reservas; y los zapadores, entre tanto, disponen lo necesario para volar el puente, tan pronto que el último hombre lo haya rebasado. Del mismo modo se procede con los diques y calzadas en los terrenos inundados ó pantanosos.

Si el camino es un sendero conduciendo á un bosque, practicable solo á la infantería, y dificultoso á la caballería, no ménos que á la artillería, pasarán primero estas dos armas, lo mejor que puedan, evitando atropellarse, miéntras la infantería se mantiene en los bordes resistiendo y disputando el paso con determinacion y energía. Esto efectuado, la infantería des-